

NIVELES BIZANTINOS EN EL MOLINETE DE CARTAGENA

*Blanca Roldán Bernal – Luis E. de Miquel Santed
Arqueonova S.R.C.*

INTRODUCCIÓN

El Molinete es una de las colinas más extensas en el casco antiguo de Cartagena y uno de los asentamientos más continuados en la antigua Carthago-Nova. Actualmente han sido eliminadas casi todas las viviendas y está pendiente de un proceso de reorganización.

Sobre esta zona se ha actuado arqueológicamente en repetidas ocasiones, con grandes hallazgos (no siempre bien publicados).

La última actuación arqueológica en esta parte de la ciudad consistió en una campaña de sondeos arqueológicos por todo el anillo exterior de la colina, efectuado en 1995-1996 y encargados a Arqueonova S.R.C. Estas excavaciones proporcionaron grandes descubrimientos de época púnica y romana clásica, que no es aquí el lugar de describir.

Sin embargo, también resulta de interés analizar los niveles y estructuras tardorromanos asociados a aquellos que se documentaron en dichos trabajos, por cuanto de las 40 catas efectuadas por toda la colina, al menos en 13 de ellas pudimos reconocer indicios de este período, lo que es un alto porcentaje si tenemos en cuenta lo limitado de estas catas en extensión y las dificultades de individualización de estos niveles junto a otros clásicos de mayor entidad monumental.

DESCRIPCIÓN DE HALLAZGOS TARDO-ROMANOS POR SONDEOS

Sondeo 1-33

El sondeo se planteó dentro del sector 3, en la zona media de la acusada pendiente que desciende

hasta la calle Balcones Azules, coincidiendo con la antigua calle Falsacapa, en la actualidad casi totalmente borrada del parcelario.

Su localización en una zona de calzada, con los problemas de remociones de tierras por las conducciones subterráneas de infraestructuras que ello supone, vino determinada por la detección de una serie de anomalías en los sondeos de geo-radar previos en este eje.

Se planteó su excavación en una extensión de 5 x 6 m, con lo que incluiría íntegramente la antigua calzada y aceras y, de forma tangencial, las fachadas de las construcciones que flanqueaban moderadamente dicha calle.

La excavación tuvo lugar entre los días 22 y 28 de marzo de 1995, con la ayuda de medios mecánicos en los primeros 2 m. A continuación, se realizaron los trabajos de excavación manual hasta alcanzar un nivel de pavimentación romana a 4,5 m de profundidad.

Posteriormente, en el mes de junio de 1995, como una ampliación del anterior, se abrió la cata 33, que supuso reabrir la cata 1, por medios mecánicos, hasta el nivel de los testigos de excavación dejados oportunamente cuando se decidió cerrar la cata, y ampliarla hacia el este unos 4 m, que correspondería con el solar del antiguo inmueble de la acera oriental de la calle Falsacapa.

La excavación de esta ampliación tuvo lugar con medios mecánicos para eliminar los rellenos modernos paralelos a los documentados en la cata 1. Después, se continuaron los trabajos de excavación manual hasta alcanzar el nivel de afloramiento de los muros y las columnas romanas, decidiéndose no profundizar hasta el nivel de pavimentación romana a 4,50 m de profundidad para reservar mejor los interesantes restos romanos exhumados.

Por debajo de todas las estructuras y rellenos de la ocupación humana de este punto de la ciudad en la Edad Moderna, la secuencia estratigráfica queda sellada (excepto por pozos y cisternas) por los rellenos naturales de sedimentación durante el *hiatus* de ocupación de la ladera desde finales del mundo tardorromano.

Se trata de unas capas de tierra que buzan profundamente en sentido norte-sur, lo que demuestra su formación como estrato de aluvionamiento o colmatación natural a partir del propio declive de la ladera de la colina.

Primero se localiza (no en todo el sondeo) una capa de pizarras arcillosas descompuestas, entre 35 y 10 cm de espesor, estéril (UE 115/3315). Son restos de la propia roca de monte disgregada y caída desde la parte alta de la colina.

Por debajo, aparece ya un potente estrato de tierra arcillosa rojiza, bastante pura (UE 116/3316 y 3318), de unos 50 cm de espesor máximo, que se presenta estéril en parte y con bolsadas de materiales de construcción (de arrastre en otras) y con vetas de carbones en algunos puntos (NW; UE 118).

Atribuimos asimismo a este momento una potente bolsada de rellenos de abocamiento de limos, cenizas, carbones, adobes, etc., que se detecta en la zona centro-sur de la cata (UE 126). Se detectan buzando en el sondeo, siguiendo las propias tendencias de abocamiento. Parecen restos de un incendio o una gran fogata cercana, que se desecha y se vierte en este punto.

Las estructuras identificables con esta fase son muy escasas y tangenciales a nuestro sondeo.

En la esquina NW encontramos tres ladrillos planos alineados, formando una especie de suelo (EU 127) y al sureste reconocimos a escasa profundidad un muro de piedra trabada con argamasa, de 45 cm de espesor y un alzado conservado de 36 cm, enlucido en su cara septentrional, en dirección NE-SW, cortado por el muro de fachada decimonónico 3310 tras una longitud de 1,25 m (UE 3326; 6,51 m S.N.M).

También localizamos una fosa circular de vertedero junto al perfil sur de la ampliación oriental (UE 3323), de 1 m aproximado de diámetro y una potencia de 40 a 50 cm, que interpretamos como una fosa vertedero tardía.

Su interrelación estratigráfica con los rellenos de la destrucción de las estructuras romanas anteriores (fase IV) dificulta saber si formarían parte del proceso de destrucción y colmatación generalizado en la ciudad en el siglo III dC de los niveles de ocupación clásicos o si pertenecen a una reocupación tardorromana mucho más limitada.

Asimismo, en la esquina SW, adosado al muro 130 (del que se reutiliza alguna piedra y resto de un umbral) encontramos otro pozo ciego circular (EU 132), construido con piedra suelta y tierra (muy endeble). No hallamos en su interior material arqueológico que lo datara, pero su localización estratigráfica sugeriría ubicarlo en esta fase intermedia tardorromana o a inicios del período moderno.

Sondeo 3

Sondeo planteado casi en el extremo noroccidental de la zona 3, en su terraza superior. En la confluencia de las antiguas calles de la Aurora y Paraíso, allí donde se estrecha la calle entre el vallado del Parque Arqueológico y los vallados de los solares colindantes.

Por las limitaciones del espacio, y la existencia de un poste del tendido eléctrico que debíamos evitar, pudimos plantear únicamente un sondeo de 3 m en sentido norte-sur por 5 m en sentido oeste-este.

Los trabajos de excavación tuvieron lugar entre los días 30 de marzo y 5 de abril. La primera intervención, por medios mecánicos, alcanzó una potencia media de 1,90 m de profundidad, dado que, aunque en algún punto los restos de época antigua afloraban prácticamente a la superficie, en otros había casi 3 m de potencia de rellenos.

Inmediatamente anterior a los rellenos modernos de este corte arqueológico, encontramos una serie de estructuras (muros) de piedra irregulares trabadas con tierra, de escaso alzado, con algún sillar escuadrado de mayor medida reutilizado. Se hallaban muy deteriorados, pues en algunos casos afloraban en superficie, y en otros eran simples reutilizaciones que se apoyaban sobre los muros romanos de época altoimperial o sobre los rellenos romanos.

En función de ello y de los materiales que aparecieron asociados a los mismos en sus rellenos pardo-grisáceos de abandono (EU 303), de unos 70 cm de potencia máxima, podemos asegurar la existencia de un momento de ocupación tardorromana en este punto de la ladera de la colina, que reaprovecha estructuras romanas ya destruidas y colmatadas parcialmente (muro 306), y que se corresponderían con niveles similares que han surgido recientemente las investigaciones en zonas cercanas de la ciudad.

Como estructuras reconocidas, tenemos un muro de un espesor de 75 cm, que desde el perfil occidental (donde aparece un sillar en superficie) cruza el sondeo en dirección SW-NE por espacio

de 2 m (EU 305), y viene a confluír (formando un ángulo) con el muro imperial 306, que reutiliza.

Cerca ya del perfil este encontramos otro sillar escuadrado que inicia un muro similar al anterior, en su misma dirección, y que se nos pierde bajo ese perfil (EU 311).

Entre ambos lienzos de muros nos queda un espacio sin construcciones, y que parece delimitar un vano de comunicación entre las pequeñas estancias que estas construcciones dibujan.

Sondeo 6

Sondeo situado en el solar de la confluencia entre las calles Balcanes Azules e Ignacio García (esquina NW), en el espacio libre más meridional del PERI. Se ubicó en este punto por su coincidencia con ciertas anomalías del informe de geo-radar y para documentar el nivel o terraza inferior de la ladera meridional del monte.

Se planteó una cata de 5 por 5 m, profundizándose los dos primeros m por medios mecánicos. El sondeo alcanzó los 3,70 m, sin llegar a la roca de base, por la aparición del manto freático de agua que impedía continuar los trabajos, que tuvieron lugar durante los días 23 al 29 de marzo de 1995.

A partir del metro de profundidad, el panorama estratigráfico y monumental cambia radicalmente. Los elementos de las construcciones modernas desaparecen y una capa arcillosa rojiza de gran potencia (EU 605) viene a sellar todos los niveles de ocupación antigua. Es la capa de sedimentación natural en el *hiatus* de hábitat en este punto desde el mundo romano y la edificación moderna.

En su interior se distingue un estrato-bolsada en tonos marrón-beige, de unos 90 cm de potencia, relleno con material de construcción revuelto y grandes sillares escuadrados de andesita volcánica (EU 604). Este estrato viene a indicar el momento de derrumbe definitivo de alguna edificación romana colindante, pero no parece inmediatamente posterior al abandono de las construcciones romanas altoimperiales originales, sino algo posterior.

Los elementos arquitectónicos de época romana manifiestan cierta complejidad, pues podemos, a partir de ellos, señalar tres fases en la ocupación del espacio en este punto de la ladera meridional de la colina.

El espacio del porticado-peristilo abierto marcado por dos columnas (fase I), se compartimenta al menos por sus lados meridional y oriental con un muro de piedra trabada firmemente con argamasa que une ambas columnas en sentido NE-SW (EU

610), delimitando una estancia cuadrangular. No se ha excavado más que un pequeño tramo (en el resto se ha dejado su cara superior en superficie), pero que ha permitido documentar un alzado de unos 90 cm, apoyando el extremo de su cimentación sobre el propio basamento 615 y sobre las capas de preparación de suelo 617-618 (lo que confirma su posterioridad a la columnata con basa y pavimentación) y unos 48 cm de espesor.

Finalmente, tenemos un muro, de peor aparejo que los anteriores (UE 609), que traba con la columna 607 y su basamento 615 y que sigue dirección SE-NW (paralelo a 606) con una longitud de 120 cm. Después parece abrirse un vano, aunque quizás continúe hasta, al menos, el sillar de arenisca 620, que aparece en superficie junto al perfil norte del sondeo (zona donde no profundizó más la excavación).

El último momento de ocupación de la construcción cerraría o tabicaría parcialmente el lado occidental de la estancia definida por los muros 610 y 606, delimitando un acceso a la misma.

Las estructuras descritas sólo han sido parcialmente exhumadas y su relleno, excavado. Su parte superior queda cubierta y rellena por la misma capa rojiza arcillosa 605-611, mientras que, en las zonas donde se pudo profundizar, la tierra se torna pardo-verdosa (EU 612), quizás por la propia cercanía del manto freático, y no permite identificar estratos bien delimitados. En todo caso, diferenciamos estos rellenos en el interior (EU 613) y el exterior (EU 614) de la estancia cuadrangular cerrada por los muros.

Sondeo 7

Sondeo situado en el sector 3, en la antigua calle del Pozo, desaparecida con las demoliciones de las viviendas circundantes en los últimos años. Por ello, resulta el sondeo más meridional de la zona suroriental del PERI del Molinete y uno (junto con el sondeo 6) planteado a una más baja cota de superficie.

Pese a los inconvenientes sabidos de la ubicación de sondeos en coincidencias con ejes viarios (tuberías, alcantarillado, pozos y filtraciones, cimentaciones de correas de fachadas de las edificaciones colindantes), se planteó el sondeo en dicho lugar por su coincidencia con una serie de anomalías en los sondeos de geo-radar previos, aunque, como luego veremos, no parecen haber sido determinantes para la localización de las estructuras romanas.

La cata se planteó inicialmente con unas reducidas dimensiones (3 x 3 m), pero dada la coincidencia de hallazgos antiguos justo en su perfil oeste, se decidió ampliarlo por dicha zona 1 m más.

Los trabajos tuvieron lugar entre los días 28 y 30 de marzo de 1995, con la ayuda de medios mecánicos, y se pudo profundizar unos 2,5 m.

Aunque en buena parte del sondeo, los rellenos de colmatación modernos parecen descansar directamente sobre las estructuras romanas, en la esquina SW pudimos individualizar una capa-bolsada con mayor abundancia de argamasa, tabaire descompuesto y materiales de construcción (EU 705) que interpretamos como único testimonio del proceso de destrucción y relleno natural postdeposicional que sufren esas estructuras antiguas. Aparece asociado (cubriendo) al muro y umbral romano EU 707.

Este muro EU 707 (situado en el perfil SW) está formado por sillares escuadrados de gran tamaño, en caliza gris, y sigue una dirección SE-NW. Queda limitado al sur por un gran umbral rectangular en piedra caliza rojiza, con la impronta de su jamba y un quicio tallado en su extremo para el giro de los goznes de la puerta que se ubicaría en dicho lugar. Paralelo a éste, pero ya en el mismo ángulo NE de la cuadrícula, empezaba a aparecer otro posible umbral o muro similar (EU 710), aunque no pudimos documentarlo, por salirse del área que se iba a excavar.

Estas estructuras se apoyaban sobre la pavimentación del foro romano altoimperial, sobre un preparado-basamento de sillares de arenisca y zanjas rellenas de tierra.

Sondeo 8

El sondeo 8, único del sector 4 del PERI del Molinete, se planteó en el solar más suroriental del área de actuación, lindando con la calle del Adarve.

Su propósito fundamental era la documentación de la topografía original y la localización de restos estructurales antiguos en una zona baja del extremo SE de la colina. Para ello, aprovechando la amplitud del solar existente, se pudo plantear una cata de 5 x 5 m, en la cual pudimos profundizar hasta los 4,10 m.

La intervención se inició el día 29 de marzo y su ejecución se extendió hasta el día 1 de abril. Se extrajo con medios mecánicos —pala excavadora— los 2 m iniciales correspondientes a los niveles modernos y rellenos intermedios.

Una primera fase de la excavación concluyó

cuando encontramos la pavimentación de la calzada romana y su acera. No pudimos seguir profundizando en busca de niveles romanos anteriores al período altoimperial, debido a la profundidad alcanzada y lo limitado del área de excavación resultante.

En un segundo momento, al final del período de excavaciones, pudimos ampliar el sondeo por su lado sur, otros 3 m. En esta ampliación tuvimos más margen para la excavación por medios mecánicos de los 2 primeros m, al conocer perfectamente la estratigrafía y los rellenos modernos que se podían extraer sin riesgo de afectar a las estructuras romanas subyacentes.

Ya por medios manuales, excavamos el resto de la calzada y el edificio que la delimita en su acera SE.

Por debajo de las estructuras y rellenos modernos constatamos un cambio en la composición de la tierra de relleno (similar a otros sondeos). Se detecta una tierra rojo-amarillenta muy arenosa y suelta (EU 810 y 830) con gran cantidad de materiales cerámicos y derrubios constructivos. Este relleno revuelto se interpreta como colmatación de restos derruidos de la zona, una vez abandonada su ocupación.

La capa 810-830, que sirve de *hiatus* en la ocupación del solar, se superpone directamente sobre unos, aún poco definidos, restos de época tardorromana.

En este momento parece que nos encontramos ante una zona de ocupación (relativamente residual) y hábitat. Las estructuras romanas altoimperiales se reaprovechan (como el muro 812) y se completan con muretes endebles de piedras trabadas con tierra (EU 818).

Ese murete 818 de 40 cm escasos de potencia, que no es más que la continuación del muro altoimperial 812 (tabicando parcialmente su vano), apareció (en una longitud de 1,40 m) volcado hacia el sur, y se respetó sin levantarlo de su posición original de derrumbe.

Otros restos del derrumbe y destrucción de las estructuras tardías los tenemos en la capa de piedras de pequeño y mediano tamaño con restos de argamasa (UE 832) y fragmentos de suelos y enlucidos caídos (UE 831), de unos 4 cm de espesor, que se introducen en el perfil W con unas dimensiones de 1,50 por 1,30 m.

Los vestigios más significativos de estos pavimentos, consisten en un suelo de argamasa de unos 0,60 por 0,31 m junto al perfil este (UE 845), que se apoya sobre una preparación de tierra apelmazada y compacta, con piedras menudas y argamasa de unos 4 cm de espesor (UE 846). Estos pavimentos se sitúan claramente sobre las capas de aban-

dono y destrucción de las construcciones altorromanas (UE 847).

Los rellenos asociados a este nivel son una capa de tierra rojiza con restos de cenizas y carbones de unos 14 cm de potencia (EU 811), que aparecen a ambos lados del muro 812. Lo interpretamos como un vertedero tardío, por su riqueza en materiales arqueológicos romanos revueltos (especialmente losetas de mármol). En otros puntos al este de la cata vuelven a aparecer fragmentos de suelos revueltos y rellenos rojo-grisáceos de vertedero (UE 842), pero sin un contexto estructural claro.

Por debajo, localizamos una serie de bolsadas de tierra negruzca con mayor composición de cenizas y huesos, que parecen corresponder al primer momento de abandono de la fase tardorromana de esta zona de la ciudad. En el interior de la habitación delimitada por el muro 812 se documentó con unos 16 cm de potencia (UE 813), mientras que junto al perfil oeste, apenas alcanza unos 3 cm (UE 834).

Sondeo 15

En la esquina nororiental del sector 8, en la confluencia con los sectores 7 y 6, se planteó el sondeo 15, en un solar en la acera occidental de la calle Tahona.

El solar era amplio, por lo que no tuvimos mayores dificultades para plantear la cata de 5 × 5 m, aunque orientándola a partir de la topografía del propio solar. Sigue siendo un inconveniente la falta de espacio para depositar la tierra excavada, dado que debía ser repuesta al final del proceso de excavación.

Debido a que el único acceso posible al solar era por la calle escalonada de la Tahona, debimos prescindir en esta cata del empleo de medios mecánicos, y los trabajos se efectuaron con medios convencionales, exceptuando el empleo de un martillo neumático pequeño para eliminar una capa de hormigón que apareció al este del sondeo.

Por debajo de las estructuras modernas (siglos XVIII-XX), vienen ya los niveles de relleno-colmatación natural de paso a la ocupación antigua de la zona (*hiatus*). Se trata de unas capas arcillosas en tonos anaranjados, formadas por colmatación natural (sedimentación) de tierras (UE 1564) y restos constructivos anteriores (UE 1565) con restos de argamasa y cenizas, buzando en dirección E-W. En su parte inferior se documentan abundantes restos de chinarro y pizarra (UE 1566), con una potencia de 33 cm.

Bajo éstos se documentaron ya los estratos de abandono de las estructuras romanas altoimperiales, caracterizados por unas capas de tierra grisáceas con muchos restos de pizarra y abundantes restos cerámicos, que buzaron en sentido norte-sur (UE 1570), de unos 40 cm de potencia, que se superponen a otros mezclados con arcillas húmedas y más compactas (UE 1571), de otros 15 cm.

La única estructura asociada a estos rellenos de *hiatus* es la pileta que aparece recortada en ellos en la esquina SW de la zona excavada. Es una obra de escasa consistencia (con 14 cm de espesor las paredes), construida con piedras, ladrillos y un encofrado de argamasa sobre una fosa excavada en estos rellenos, de unas dimensiones de 1,60 m de longitud por 20 cm de anchura y 86 cm de altura. Su fondo está formado por una fina lechada de argamasa de 4 cm de espesor (UE 1575), a la que se superponen unos rellenos pardo-grisáceos muy compactos y arcillosos (UE 1568) de unos 40 cm de potencia, y otros pardos aun más oscuros (UE 1569), de tan sólo 7 cm de espesor medio. Todos ellos asociados a materiales del abandono romano.

Resulta difícil todavía datar esta construcción, pero dada su asociación a materiales exclusivamente de época romana, y su superposición a la canalización romana, abandonada en el siglo I dC, podríamos situarla en el período romano imperial o quizás tardorromano.

Sondeo 17

El sondeo más occidental del proyecto se planteó en un solar del antiguo inmueble número 21 de la calle Morería Baja, en su tramo central y entre ésta y la calle de Cantarerías. Las limitaciones del propio solar, respecto de las medianerías de las edificaciones colindantes, nos impidió abrir una cata mayor de 3 × 6 m de longitud.

En cambio, no hubo grandes inconvenientes para poder excavar con medios mecánicos los primeros estratos, dado que, salvados los muros de las casas modernas que quedaron rápidamente delimitados marcando dos áreas (este y oeste), gran parte del sondeo aparecía ocupado por unos grandes rellenos modernos de nivelación del solar. La excavación de los niveles inferiores de la cata se efectuaron ya por medios manuales durante los días 10 al 15 de abril de 1995.

Por debajo del nivel de cimentación de un muro moderno 1709 (área este), localizamos, en la esquina NE del gran relleno pardo-rojizo inferior, una estructura-substrucción, en forma de una canaliza-

ción cuadrangular o atarjea, construida a base de grandes piedras (lajas o sillares, algunos de ellos reaprovechados de obras romanas).

Cuenta con una cubierta de grandes lajas de arenisca (UE 1715), con enlucido en su superficie (que podría marcar el nivel de pavimentación de la época). Sus paredes están formadas por bloques de piedra verticales y enlucidos (1716) y, como fondo, cuentan con losas de calizas (UE 1717), algunas de ellas con huellas de un quicio o gozne de puerta que demuestra su carácter de reutilización de una obra romana anterior.

El relleno de esta cloaca muestra una tierra limosa muy fina y suelta (UE 1721) con materiales tardorromanos, pertenecientes al momento de su abandono.

En el exterior de esta canalización pudimos reconocer, no sin dificultades, un estrato de tonalidad parda (UE 1718) que pudiera tratarse de un suelo de tierra apisonada correspondiente a esta fase.

Sondeo 18

Para completar nuestra documentación de la zona central del sector 8, e intentar descubrir el fundamento topográfico o arqueológico del desnivel que en la actualidad se detecta entre las terrazas de las calles Morería Alta (aproximadamente 9,18 m sobre el nivel del mar) y Morería Baja (aproximadamente unos 6 m sobre el nivel del mar), se planteó este sondeo en un solar, derribado hace ya algunos años, en el centro de la calle Morería Baja, junto al callejón de la Morería.

Al llegar al solar, pudimos comprobar que, bajo la capa de polvo y basura acumulada en estos últimos años (UE 1801), gran parte del solar estaba cubierta por una compacta losa de hormigón, por lo que fue necesario emplear medios mecánicos (martillo neumático de una pala excavadora) para poderla eliminar. Además, bajo ella se localizaban correas y pilares de una obra reciente, que entorpecieron seriamente las labores de excavación y limitaron el área que se iba a excavar, a partir de un sondeo de 5 × 5 m situado en el centro del solar.

Para más complicación, el pésimo estado de los inmuebles colindantes desaconsejaron nuevos trabajos con medios mecánicos en este solar (ante el riesgo de derrumbe de los edificios en ruinas que los flanqueaban). Por ello, tras un primer sondeo con la pala, la excavación de la cata tuvo que realizarse por medios manuales durante los días 3 al 12 de mayo.

Perteneciente a la ocupación de época romana del lugar, pero con posterioridad al abandono de

las edificaciones altoimperiales (fase IV), tenemos vestigios de un nivel intermedio, fechable en el tardorromano, pero muy poco comprensible todavía ante lo limitado del área excavada y lo especialmente afectados que estaban estos elementos por las intrusiones más recientes (pilotes de la fase I).

Son, a grandes rasgos, aparte de la reutilización de algunos de los elementos anteriores (como los muros 1817 y 1828-1829), un muro con dirección este-oeste que aparece únicamente en la zona occidental de la cata, con una longitud documentada aproximada de 120 m y un espesor de 40 cm, compuesta por piedras calizas medianas trabadas por argamasa (UE 1819) y una fosa de unos 1,20 m de diámetro, situada junto al perfil oeste, a unos 1,60 m de la superficie (UE 1820).

Tras excavar una potencia de 1,10 m, con un relleno pardo oscuro rico en materiales cerámicos (UE 1826), hasta unos ladrillos planos grandes que podrían ser su fondo, su interpretación definitiva es aún insegura, pero parece asociada a enterramientos por los huesos hallados en ella, aunque afectados por el pilotaje-zapata occidental 1806.

Asimismo se sitúan en esta fase un derrumbe de ladrillos y restos de suelos caídos apilados al norte del sondeo (UE 1827), con una altura de unos 75 cm, y un relleno de piedras (UE 1837) sobre las estructuras altoimperiales 1834-1836 al sur, que podrían tratarse de parte de la construcción o relleno dispuesto para «construir» la fosa de enterramiento 1820.

En cuanto a la secuencia de colmatación de esta fase tardía de la ocupación antigua de la cata, detectamos una potente capa arcillosa, en tono pardorrojizo, con restos de chinarro y piedras que van desapareciendo en profundidad, tanto al sur (UE 1816) como al norte (UE 1818) del muro 1817 reutilizado. Se trata de los rellenos y sedimentaciones naturales de *hiatus* tras el abandono de los edificios romanos y reocupación tardía.

Sondeo 28

Esta cata se ubicó en el sector 3 como una ampliación inmediatamente a occidente del sondeo 5, con el fin de comprobar las dimensiones y terminación de la escalinata detectada en aquel corte estratigráfico.

Se planteó en la confluencia de las calles Sambazart, cuyo adoquinado aparece justo en el perfil norte de la cata, con la subida de la calle del Pocico, con unas dimensiones de 6 × 6 m, aunque posteriormente debimos ampliar 1 m en el límite

occidental para aclarar las estructuras romanas que se localizaban justo en ese perfil.

La excavación por medios mecánicos (pala excavadora) se limitó a la eliminación en las terreras y capas de escombros superficiales, acumulados en el desnivel de la calle Sambazart, y a limpiar las capas superficiales. Una vez que se alcanzaron los rellenos anaranjados de *hiatus*, se pasó a la excavación manual convencional, para eliminar cualquier riesgo de deterioro de las estructuras romanas que sabíamos que eran muy superficiales.

Los trabajos tuvieron lugar durante el mes de junio de 1995, alcanzándose unas cotas inferiores de 3,70 m de profundidad respecto al nivel de la calle Sambazart.

Debajo de los niveles modernos de ocupación del solar, cuando no hay ninguna intrusión vertical (pozos o fosas), documentamos un uniforme estrato arcilloso en tonos anaranjados de tierra muy suelta, con un espesor entre 25 y 60 cm, que llega a cubrir directamente los escalones superiores de la escalinata romana (UE 2811, 2821 y 2816), como se puede ver en la figura 28.3.

En este revuelto no faltan las vetas cenicientas (UE 2823), los restos de derrumbes con elementos constructivos (ladrillos, tejas y fragmentos de pavimentos), piedras y gran cantidad de piezas marmóreas (rodapiés, suelos, revestimientos parietales, relieves decorativos, inscripciones, escultura, etc). Se trata del relleno de colmatación, formado en gran parte por arrastres y sedimentación natural, con aportes de la destrucción de los edificios de la plataforma superior de la terraza.

Aquí pudimos individualizar algunas manchas de arenisca disgregada (cerca del perfil sur y sobre los escalones 9° y 10°), de unos 50 cm de potencia (UE 2828). Aunque su origen no queda claro, por hallarse próxima a la fosa moderna 2825, parece un estrato sedimentario a partir de la erosión de las estructuras de arenisca cercanas por agentes naturales (fig. 28.3). Luego, tenemos una serie de vetas y manchas que aparecen esporádicamente en el sondeo, por encima de la escalinata romana, pero que parecen corresponder a una ocupación posterior al uso y abandono de las mismas.

Así, detectamos un mancha de cenizas y carbones en la esquina SW de la cata (UE 2815), afectada por estructuras y remociones modernas, pero apoyada directamente sobre el estrato rojizo arcilloso de *hiatus* 2821. Pudiera tratarse de los restos de una hoguera, aunque su excavación no proporcionó el material suficiente para datarlo (dimensiones de 0,70 por 0,90 m y escasamente 20 cm de potencia).

Otra veta negruzca similar, con carbones, se detectó en el perfil norte, con unos 15 cm de potencia (UE 2819). No pudimos constatar la relación entre ambas capas, pero esta última parece un abandono con incendio tardorromano.

Al sureste de la cata, detectamos cenizas asociadas a restos de argamasa de cal, apoyada directamente sobre las escalinatas romanas, de unos 20 cm de potencia (UE 2818). Puede tratarse de los restos del momento de abandono y destrucción del edificio romano en este punto o de una breve reocupación poco posterior.

Finalmente, nos resta una pequeña fosa, o pozo ciego (de 1 m × 0,50 m de longitud), rellena con una tierra limosa verde-grisácea, que localizamos en la zona este del sondeo, entre el muro 2812 y sobre el 5° peldaño de la escalinata romana (UE 2817). Este relleno tan fino, de 0,50 m de potencia, aparece mezclado con cenizas al fondo y asociado a un sillar de arenisca trabajado, formando una especie de boca.

Sondeo 29

Dentro de los objetivos básicos en el proyecto de ampliación de los sondeos, en el mes de junio de 1995, se planteó la cata 29 como ampliación, contigua al este, del sondeo 5, con unas dimensiones de 6 m de longitud este-oeste por 4 m en sentido N-S.

Aunque en ella no se acertó a resolver los interrogantes planteados y fueron precisas nuevas ampliaciones, la información contenida en esta cata 29 completaron sensiblemente nuestro conocimiento de la secuencia estratigráfica general y de la construcción romana monumental en particular.

En el parcelario actual de la ciudad, este lugar se corresponde con el mismo solar del inmueble que en su fase más reciente (finales siglo XIX o inicios del XX); ocupaba la esquina entre las calles del Pocico y la calle Sambazart y su acera meridional.

La limpieza, por medios mecánicos, de las terreras que ocupaban la superficie del sondeo, se limitó a dejar al descubierto la parte superior del muro-*podium* romano, por lo que la excavación propiamente dicha se desarrolló por medios exclusivamente manuales.

Las estructuras asignadas a la fase tardorromana en este sondeo son sustancialmente semejantes a las de la fase moderna, que las reutiliza y realzan: el muro-*podium* 2904, los *antae* 2907 al oeste y 2915-2948 central, y la parte inferior de la correa sur 2954-2955.

La única de ellas que no procede a su vez de la fase romano imperial es el relleno de piedras (especialmente areniscas y muchos fragmentos de mármol arrastrados) que cierra la entrada de las *tabernae* romanas, bajo la correa 2938-2943, que cruza toda la cata en sentido este-oeste junto al perfil sur, con una potencia de 1 m (UE 2954-2955).

Los únicos rellenos diferenciados de este momento se reconocieron en la taberna I (zona oeste del corte), con un estrato de abandono con cenizas (UE 2923), que parece formar parte de un vertedero tardío. Bajo ella, continúa un relleno pardusco-verdoso con muchos huesos y cerámica (UE 2931), que puede deberse a filtraciones del vertedero superior.

Sondeo 30

La cata número 30 se planteó como un sondeo-zanja de ampliación al sur de los sondeos 5 y 28, con el fin de comprobar las dimensiones y conservar la plataforma inferior romana cuyo inicio se había atisbado.

La cuadrícula abarcaba terrenos de los dos antiguos inmuebles, recientemente derruidos, que ocupaban la acera este de la calle del Pocico, desde la confluencia con el callejón del mismo nombre hasta la septentrional calle de Sambazart, con unas dimensiones de 3 x 12 m. Con ello se intentaba documentar la anchura máxima de la plataforma y su límite meridional, extremo que no pudo alcanzarse.

La excavación por medios mecánicos (pala excavadora) se limitó a la eliminación en las terreras y capas de escombros superficiales y al vaciado de los pozos modernos que minaban el subsuelo de las construcciones modernas. Una vez alcanzados los rellenos anaranjados de *hiatus*, se procedió a la excavación manual convencional, para eliminar cualquier riesgo de deterioro de las estructuras romanas subyacentes.

Los trabajos tuvieron lugar durante el mes de junio de 1995, alcanzándose unas cotas inferiores de 2,20 m de profundidad respecto al nivel de la calle del Pocico.

Debajo de los niveles modernos de ocupación del solar, cuando no hay ninguna intrusión vertical (pozos o fosas), documentamos un uniforme estrato arcilloso en tonos rojo-anaranjados de tierra muy suelta, con un espesor aproximado de 80 cm, de relleno de sedimentación natural durante un prolongado período de *hiatus* ocupacional (UE 3020, 3026 y 3029, asociados a restos de rodapiés de mármol derrumbados romanos; 4,59 m SNM).

En este relleno no faltan las bolsadas cenicientas (UE 3027), como la fosa al suroeste de la cata de 30 cm de diámetro y una potencia de 25 cm que traspasa los pavimentos romanos.

Además, tenemos otras capas del relleno de colmatación en el momento de abandono de las estructuras romanas, formado en gran parte por arrastres y sedimentación natural, con aportes de la destrucción de los edificios de la plataforma superior de la terraza, paralelos a los del corte 28. Se trata de dos estratos beige-anaranjados arenosos sueltos, de 50 y 25 cm respectivamente (UE 3021 y 3023), con una veta intermedia de cenizas y carbones (UE 3022), de escasamente 2 cm de potencia (nivel de abandono relacionado con el pavimento romano superior del *temenos* 3036).

La sedimentación inferior se apoya sobre una capa de piedras y restos de suelos vueltos, de 30 cm de potencia (UE 3024), que corresponde al derrumbe y abandono final (vetas grisáceas, adobes disueltos y argamasa) de las estructuras romanas, sobre el pavimento superior. Éste es un suelo de arenisca descompuesta compactada con argamasa, de unos 3 cm de espesor (UE 3036), y corresponde a un momento posterior al siglo III dC.

Sondeo 32

La apertura de los sondeos 28-30, a inicios del mes de junio de 1995, planteó nuevos interrogantes acerca del espacio central en la plataforma inferior romana (*temenos*) y las prolongaciones hacia el sur (tardorromanas) de los *antae* del templo romano. Ello nos aconsejó la apertura de un sondeo de ampliación al este del sondeo 30 y al sur del 29 respectivamente, con unas dimensiones de 6 x 4 m.

En el parcelario más reciente de la zona, este espacio correspondía al interior del inmueble que formaba la esquina entre las calles Pocico y Sambazart, coincidiendo su perfil sur con el muro medianera meridional de la misma.

Las palas excavadoras extrajeron los rellenos modernos y vaciaron los pozos, que atravesaban toda la secuencia hasta el nivel romano. Posteriormente, el trabajo de excavación manual fue descubriendo estos niveles antiguos hasta desvelar el nivel del *temenos* de la plataforma inferior romana.

El período de *hiatus* desde la ocupación tardorromana del lugar y la reocupación moderna (siglo XVII) de éste queda claramente documentado en este sondeo, con la aparición de unos estratos de colmatación natural por sedimentación de arcillas y arrastre de materiales constructivos de las cerca-

nías, que colmatan buena parte de las estructuras monumentales de época romana subyacente.

Consisten en unas capas arcillosas rojas (UE 3214) o anaranjadas (UE 3219), con bolsadas amarillentas de areniscas descompuestas, de unos 50 cm de potencia, que aparecen sobre todo en la zona sur y también al SE de la cata (UE 3227), adosada al *antae* 3215. Incluyen abundantes cerámicas romanas imperiales y tardías entre los adobes descompuestos (UE 3216) y alguna mancha verdosa de tierra muy suelta al SW, de unos 40 cm de diámetro (UE 3224), restos de un posible vertedero tardorromano.

Las estructuras de habitación de este momento consisten en la mera reutilización de los muros de las fases republicanas e imperiales romanas: *podium* 3213 y los muros de *antae* occidental 3211 y oriental 3215, asociados a una pavimentación amarillenta compactada de arenisca descompuesta con cal, sobre la que se pudo observar una fina veta grisácea de cenizas del momento de abandono (UE 3229; 4,97 m SNM), donde detuvimos la excavación para proteger el forro del *podium* romano 3213.

Además, sobre este pavimento se construyó un murete (que se apoya sin cortarlo), perpendicular al *podium* del que se conserva una sola hilada de 40 cm de altura, formada por dos sillares de tabaire y otro de caliza intermedio, de 54 cm de anchura por 60 cm de longitud (UE 3221; 5,38 m SNM), con una longitud total N-S de 1,50 m, aunque es difícil adivinar su finalidad, dada su cercanía al *antae* occidental 3211 (fig. 32.1).

Asimismo detectamos, en la zona meridional de la cuadrícula, un gran relleno de sillares, mármoles, restos constructivos y piedra en general (UE 3223; 5,65 m SNM), que corta el suelo tardío 3229, pero no anterior al *hiatus* (fig. 32.1). Se adosa a los *antae* romanos, prolongándolos (UE 3230; 5,12 m SNM) y creando aparentemente una correa de cimentación continua, de este a oeste, que cierra la estancia por el sur. Corresponde a un momento intermedio dentro de la fase tardorromana, posterior al suelo 3229, quizás relacionado con el murete 3221, pero anterior al abandono de la zona hasta época moderna, por quedar sellado bajo el relleno de *hiatus* 3214.

CONCLUSIONES

De época tardía, bizantina y visigoda, también se han detectado restos materiales. Sin embargo, todavía falta más documentación para poder valo-

rar la inclusión de la colina en el recinto de la ciudad tardorromana.

En nuestros sondeos, indicios de este período final del mundo clásico sólo aparecen muy esporádicamente y, en general, no asociados a estructuras en alzado, sino como simples fosas y vertederos de desechos (sondeo 1 y 28-29, 32-33).

La mejor excepción son las estructuras (muros) de piedra irregulares trabadas con tierra, de escaso alzado, exhumadas en el sondeo 3. Se hallaban muy deterioradas, pues en algunos casos afloraban en superficie, y en otros eran simples reutilizaciones que se apoyaban sobre los muros romanos de época altoimperial. Entre ambos lienzos de muros nos queda un espacio sin construcciones, y que parece delimitar un vano de comunicación entre las pequeñas estancias que estas construcciones dibujan.

En el sondeo 6 se reconoció una reutilización del porticado altoimperial, en un cerramiento con muros de piedra trabada firmemente con argamasa e indicios de revestimientos de enlucido en sus caras exteriores, que ha permitido documentar un alzado de unos 90 cm. En esta segunda fase de la ocupación romana de la zona, el espacio abierto del porticado parece haberse cerrado, al menos por dos de sus lados (meridional y oriental), creando una estancia cuadrangular. A occidente otro murete, de peor aparejo que los anteriores, tabica asimismo este lado, aunque conservando un pequeño vano que delimita el acceso a la estancia.

En el sondeo 7 aparece sobre el basamento del *temenos* julio-claudio restos de un muro formado por sillares escuadrados de gran tamaño, en caliza gris, y un gran umbral rectangular en piedra caliza rojiza, con la impronta de su jamba y un quicio tallado en su extremo para el giro de los goznes de la puerta que se ubicaría en dicho lugar, que interpretamos como una tienda o habitación construida sobre la plataforma romana en un momento de abandono del uso cultural de la zona, a partir del siglo III dC.

Otros hallazgos son un muro atribuible a este período detectado en el sondeo 33 o los tres ladrillos planos alineados, formando una especie de suelo (sondeo 1), sobre los rellenos de la destrucción de las estructuras romanas anteriores.

Sin embargo, el mejor ejemplo de vertedero tardío se localizó en el sondeo 8, con una zona de ocupación relativamente residual, que reaprovecha las estructuras romanas altoimperiales y completan con muretes endebles de piedras trabadas con tierra (derrumbado). Asociado a esto, aparecen unos pavimentos de argamasa sobre una preparación de

tierra apelmazada y compacta, con piedras menudas y argamasa, claramente situados sobre las capas de abandono y destrucción de las construcciones altorromanas. Los rellenos asociados a este nivel son una capa de tierra rojiza con restos de cenizas y carbones, de gran riqueza en materiales arqueológicos romanos revueltos (especialmente losetas de mármol).

En el sondeo 30 se detecta una pavimentación superior de arenisca apisonada que marca la última fase de ocupación romana de la zona y corresponde a un momento posterior al siglo III dC.

En la vertiente septentrional pudimos detectar en el sondeo 15, bajo las capas de arcillas y derrumbes de relleno de *hiatus*, una pileta con relleno pardusco remitible a esta época, por superponerse a una canalización de agua augustea, y en el sondeo 17 (Morería) un tramo de alcantarillado formado por lajas romanas reutilizadas, asociado a un suelo de tierra apisonada.

A occidente hay incluso restos de una fosa de enterramiento tardía sobre ladrillos y restos de muros que alteran las construcciones romanas de la zona (sondeo 18).